

MANIFIESTO DEL I ROSARIO UNIVERSAL CONVOCADO POR *ROSARIO EN FERRAZ*

El 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción, decenas de ciudades en España salieron a calle para rezar el Santo Rosario. En aquella convocatoria se unieron a la oración desde EEUU, Méjico, Argentina y Colombia. Ese día, después de la consagración a la Virgen, se anunció que, a partir de ese momento, *Rosario en Ferraz* convocaba un rosario internacional el primer sábado de cada mes en defensa del catolicismo.

Tras ello, el 6 de enero, a pesar de celebrarse el Día de Reyes, en cuarenta y nueve localidades españolas se rezó el Rosario. En esta ocasión se adhirieron otras trece naciones a esta bella y necesaria iniciativa.

Todo lo que se cimienta en el amor a Dios y a su Purísima Madre solo puede generar buenos frutos. Por ello, hoy se está rezando a la Virgen María en cuarenta y ocho municipios en España y veintitrés en el extranjero. Cinco continentes, dieciséis naciones y setenta y una ciudades unidas a Cristo por María.

En todo el mundo -y, muy especialmente, en Occidente- existe una grave crisis espiritual y moral. La relajación de las costumbres, las estructuras de pecado, el hedonismo, el relativismo y el nihilismo han impregnado el *êthos* del pueblo. La religiosidad natural se pretende que sea reemplazada por ideologías o religiones seculares. El mensaje de Cristo se busca que sea sustituido por soflamas de falsos profetas. Se persigue que el Catecismo de la Iglesia sea desbancado por falsos dogmas. Por primera vez en la Historia de las Civilizaciones se ha orquestado un plan sistemático y consciente para edificar un mundo sin Dios. Se pretende aniquilar, en definitiva, el sentido religioso del hombre.

Ante este escenario, los católicos debemos despertar del largo letargo en el que estamos imbuidos. Es el momento de dar un paso hacia adelante y mostrar al mundo entero que no hay mayor orgullo que rezar a la Madre de Dios. Existe una dimensión pública de la Fe que no podemos abandonar. «Id por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura» (Marcos 16: 15). No hay resignarse a estar recluidos en los templos y en nuestras casas para mostrar el culto debido a Dios. En este sentido, la oración es el arma más importante y fructífera que tenemos los cristianos.

Recemos para que en el próximo Rosario Universal se unan muchas más ciudades de todo el orbe. Ojalá no haya ningún rincón en el que no se rece a la Virgen María. Esta iniciativa es un pequeño foco de Luz y Fe entre tantas tinieblas. Es un faro de esperanza dentro de la agonía existencial que padecemos. Frente a la sociedad líquida, porosa, impía, triste y decadente, hay otra alternativa. Existe la senda del Bien, la Verdad y la Belleza. Sigamos en la lucha para lograr que el mensaje de Cristo vuelva a estar presente en el corazón de la Humanidad. Este, y no otro, es el objetivo del Rosario Universal.